

1.- Comentario a las lecturas. Me quedo admirado de ver tantas obras buenas y santas cuyos iniciadores empezaron sin un euro pero que a base de perseverancia y confianza solo en Dios, Él las hizo posible y que, con el tiempo, se han extendido por el mundo entero.

El dinero, es verdad que es necesario, pero ¿Es que acaso Dios, que es Señor y, por tanto, dueño de la Tierra y del Cielo como dice la Escritura, no puede darte lo que quiera y cuando quiera? Hay innumerables ejemplos de ello y quizás muchos de vosotros conozcáis alguno. Por poner uno: Si a una joven albanesa en la India le hubiesen dicho que tenía que fundar una congregación de 4500 miembros que se extendiera a 133 países; la pobre monjita se hubiera muerto de angustia pensando que eso era muy superior a sus fuerzas. Pero no, Dios le dijo: «ve y cuida a los más pobres entre los pobres», y eso hizo ella, la Madre Teresa que todos conocemos y admiramos.

La Palabra de Dios, que no falla, nos dice que nos abandonemos a la Providencia tanto en lo material como en el resto de los problemas que nos puedan surgir en la vida. Y ¿Por qué no somos capaces de hacer ese acto de fe? Porque tenemos miedo, y no conseguimos dominarlo. Jesucristo, nos dice el evangelio, en el Huerto de los Olivos sintió “Tristeza y angustia”, o sea, como Hombre no pudo evitarlo, pero superó esa sensación apoyándose en Su Padre. Nosotros también sentimos el miedo y ¿Cómo lo vencemos? Pues si es miedo a la precariedad económica, poniendo nuestro corazón en el dinero; si es el miedo a la falta de afectos, pues poniéndonos una careta para que los demás nos quieran, o buscando unas migajas de afecto para no sentirnos solos... o sea, buscamos consuelo y fuerza en todo, menos en Dios. Y cuando buscamos a Dios no lo hacemos porque queramos hacer Su voluntad por encima de todo, sino, para que Él haga nuestra voluntad por encima de todo.

En este evangelio vemos como se mezclan lo mundano con lo espiritual o, mejor dicho, se sirven de lo espiritual para conseguir un bien material. Iban al Templo, pero no para rezar y encontrarse con Dios sino para hacer negocio. En nuestro corazón también está mezclada la idolatría con un barniz de religiosidad natural, buscamos a Dios, muchas veces, como le buscaban los hombres primitivos que para que sus dioses estuvieran contentos con ellos y no les mandaran el granizo a sus cosechas les ofrecían sacrificios, o peregrinaban a un lugar sagrado.

Esta es la religión del miedo y aunque el miedo es humano, Dios no quiere que vivamos esclavos de él. `No podemos servir a Dios y al dinero´. Lo dijo el Señor porque así terminamos sirviendo solo al dinero y así nunca seremos libres de su tiranía. ¡Ánimo, solo hay un Dios, el de Jesucristo, que quiere que seas libre y que no permitirá que te falte nada!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has experimentado la providencia de Dios? Cuenta alguna experiencia; 2º ¿Sientes que estas sirviendo a dos señores en tu vida?

3.- Para meditar. “Aquel que tiene fe en Dios, nunca estará solo”. (Thomas Carlyle)